

Rituales en torno al camino ceremonial en Chan Chan*

Rituals around the ceremonial road in Chan Chan

Luis Valle Álvarez¹



INTRODUCCIÓN

Una de las cosas que yo más me admiré, contemplando y notando las cosas deste reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y que fuerzas de hombres bastaran a los hacer y con qué herramientas y estrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas, para hacerlos tan anchos y buenos como están...

(PEDRO DE CIEZA DE LEÓN 1967 :45).

El poblador prehispánico para su desplazamiento no pensó únicamente en las bondades que le ofrecía el medio geográfico, sino que estuvo en constante búsqueda de comunicación para realizar sus actividades de subsistencia, intercambio, costumbres, etc.; esto los llevó a preocuparse por la planificación de sus caminos que, en un inicio, eran simples senderos.

En este sistema vial confluían diversas actividades, las que actualmente constituyen para nosotros funciones separadas: "... algo así como si una enorme entidad reemplazara nuestras redes aérea, ferroviaria y terrestre, nuestro sistema postal y telefónico, así como parte del aparato administrativo nacional" (Hyslop 1992:20).

Ya Regal, en la década del 30 (1936: 5), nos dice "que casi ningún autor se ha ocupado de una manera especial de los caminos del antiguo Perú, sin embargo en crónicas, documentos oficiales descriptivos del país, o escritos similares de la época de la Conquista o la Colonia se encuentran, registrados y a veces en número apreciable, notas sobre ellos. Después de estas épocas, los arqueólogos, historiadores, viajeros, que han estudiado o recorrido el territorio, también ofre-

cen amplia documentación". Felizmente esta visión empieza a cambiar con los trabajos de Beck (1979) donde recorre el valle de Moche y da alcances importantísimos sobre la planificación de los caminos; asimismo Hyslop (1992) registra gran parte del Qhapa Ñan (sistema vial incaico) y documenta más de 20,000 Km de caminos.

En la costa norte son casi nulos los trabajos de investigación arqueológica en caminos y los estudios que se han realizado se basan principalmente en documentos que dejaron los cronistas, fuentes etnohistóricas, referencias de viajeros, personas del lugar y por medio de la prospección arqueológica.

Quienes planificaron y ejecutaron la construcción de los caminos (desde el Horizonte Temprano, y posiblemente desde antes), lograron que estos cumplan diferentes funciones: para usos militares, comerciales, administrativos, económicos, religiosos y de usos mixtos o múltiples. Sin el uso de los caminos no se puede explicar el gran desarrollo alcanzado por nuestras sociedades en los diferentes campos del saber.

El presente camino ceremonial corresponde al Reino del Chimor, que se desarrolló en la costa norte del Perú, entre los años 900 a 1460 d.C. en que fueron conquistados por las huestes incaicas a cargo de Túpac Inca Yupanqui, cuando gobernaba el Reino Michancaman. Se extendió por el norte hasta Tumbes y por el sur hasta Carabaillo (Lima), con una extensión lineal de unos 1000 Km. Su capital fue la ciudad de Chan

* Artículo tomado del libro: *Desarrollo Arqueológico de la Costa Norte del Perú*, Tomo 2: Pág. 49-60. L. Valle (editor), Ediciones SIAN, año 2004, Trujillo.

¹ Arqueólogo.

Chan, ubicada en el valle de Moche, con unos 20 Km² de extensión, apreciándose en su interior nueve conjuntos amurallados, además de una arquitectura intermedia dedicada a los funcionarios y los SIAR (cuartos pequeños irregulares y aglutinados) donde vivía la población dedicada a las labores de artesanía, pesca, agricultura, etc., que servían de sustento a la capital. Tuvieron un gran desarrollo en la metalurgia, hidráulica, agricultura; su cerámica predominante es de color negro y en ella se representan seres míticos y las diferentes actividades diarias que realizaban.

IMPORTANCIA

Señalaremos la opinión de algunos investigadores sobre la importancia de los caminos que se resume en el papel fundamental de los caminos para conectar, dominar y unir los diferentes valles.

Wiener en 1880 (1993: 592) explica que la única manera de dar sana vitalidad a los centros de población y de asegurar la administración de un gran país es establecer comunicaciones fáciles entre las ciudades: por eso el sistema de comunicaciones era una de las más poderosas palancas de gobierno bajo los soberanos indígenas, que comprendieron y aplicaron el axioma según el cual quien ordena más rápido ordena mejor.

Rodríguez (1970) argumenta que el desarrollo agrícola, la formación de los sectores agrícolas con sus centros de población compacta y el intercambio regional de productos alcanzado hasta el período Chimú, requirió de caminos debidamente estructurados que garantizaran el rápido desplazamiento del hombre y sus animales de carga. Además, le permitió el cuidado inmediato de sus cultivos y rápido acarreo de sus cosechas. Garantizó igualmente, su relación con los valles vecinos y la zona andina; así como debió significar también el mejor instrumento político-administrativo para el gobierno central de la época correspondiente.

Kosok (1978: 617), indica que en la costa peruana, la construcción de caminos y de sistemas de comunicación entre los valles tuvo un papel fundamental porque fue solamente por medio de estos delgados hilos de adobe y piedra que los distintos valles, económicamente y físicamente separados, pudieron ser reunidos. Desde un punto de vista económico, los caminos fueron el medio para transportar los tributos hacia el centro político, reforzando así su poder e influencia. Pero,

lo más importante fue que constituían los únicos medios físicos para mantener la administración política y militar de los valles conquistados (desde el centro mismo de poder).

FILIACIÓN CULTURAL

Recién a partir de este siglo varios autores ya no atribuyen la construcción de los caminos a los Incas, sino que reconocen que su planificación, construcción y uso, es un fenómeno anterior, desde por lo menos el Horizonte Temprano o el Formativo. Para tener una mejor idea de esta continuidad de los caminos de la Costa Norte aquí vertimos algunos planteamientos sobre su continuidad.

Beck (1979: Sumario pág. 1,2), en el estudio que efectuó para determinar la naturaleza y extensión de los caminos pre Incas en el valle de Moche, nos dice que el reconocimiento implicó el sistema de caminos más tempranos conocidos en el nuevo mundo. Más de ciento sesenta caminos antiguos fueron registrados y los datos muestran que los caminos eran una parte integral de las culturas de la Costa Norte, al menos tan temprana como el Horizonte Temprano. Los caminos interiores así como los caminos intervalles fueron construidos al mismo tiempo y por las posteriores culturas en el área. Cuando los Incas conquistaron esta región ellos incorporaron los caminos existentes dentro de su propia red mientras iniciaban la construcción de sus propios caminos a través del área.

Regal (1936: 6), afirma que la conformación física del país es tal que la comunicación entre puna y puna, y de valle a valle, necesita de hacerse siempre por el mismo itinerario, y de allí que los caminos incaicos tuvieron que seguir las mismas rutas de los senderos de los primitivos pobladores, y que más tarde recorridas, en gran parte, por los "Caminos de herradura", y aún hoy por las vías traficadas por automóviles y camiones.

Rodríguez (1972: 10), menciona que la construcción de los caminos o comienzos de su construcción, debió ocurrir en las fases tempranas del Formativo Temprano, alcanzando su estructuración más completa en el Horizonte Medio. Esto último, debido al mayor desarrollo político-administrativo, económico y social experimentados; luego se reutilizaron durante el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Hagen (1977: 278, 279) cuando se encontraba realizando un reconocimiento aéreo de las ruinas al norte

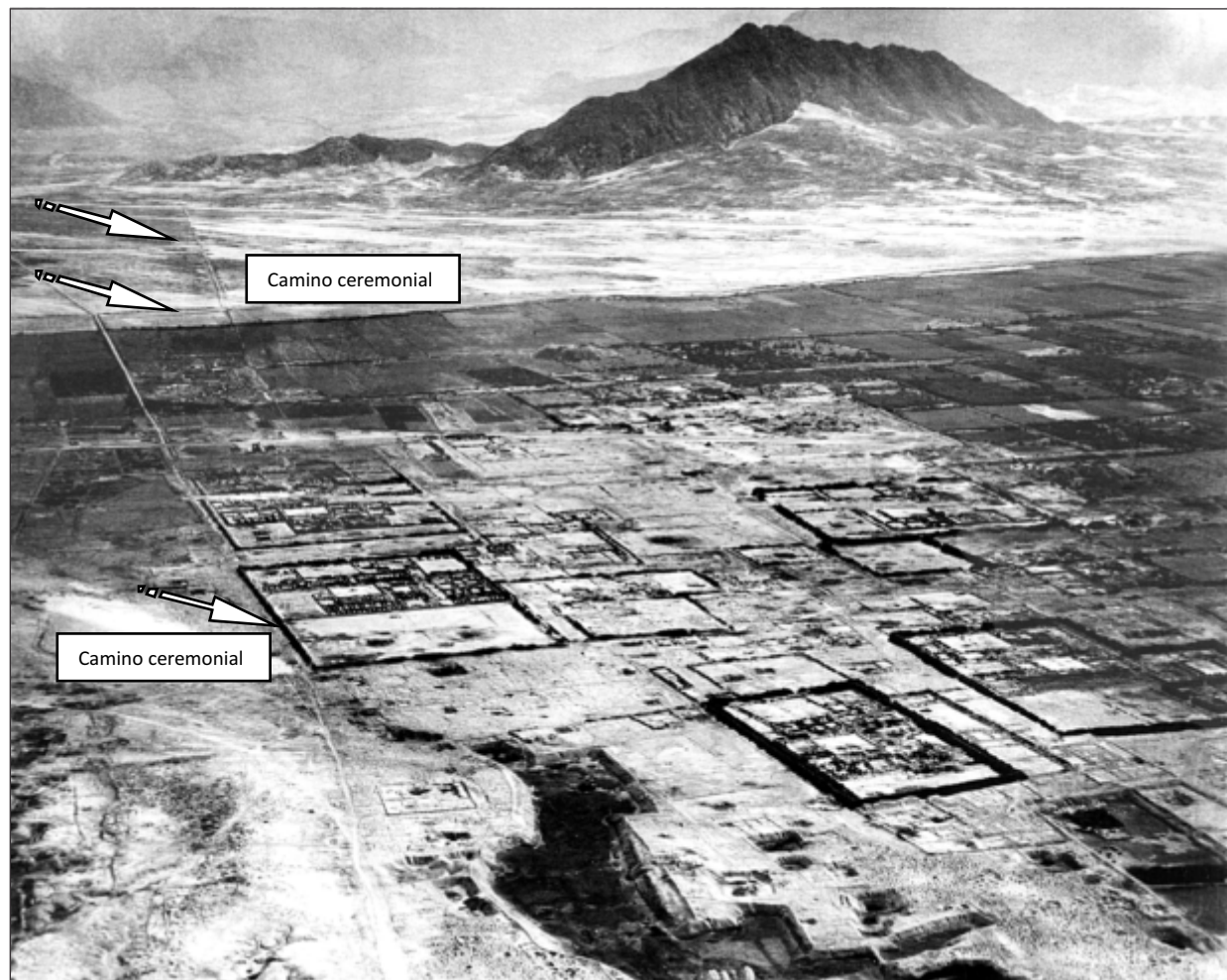


Figura 1. Vista oblicua de Chan Chan (en el lado izquierdo se puede apreciar el camino ceremonial).
Foto Fundación Odebrecht.

de Chan Chan, observó cuatro caminos. El camino de mayores dimensiones, tenía por lo menos veintidós metros y medio de anchura, por lo cual debe haber sido un camino procesional de origen Chimú. Sabíamos que no era incaico puesto que los incas habrían considerado los caminos de semejante anchura como una pérdida conspicua de esfuerzo y terreno. Los otros tres caminos concordaban más con el concepto que los incas tenían de la economía en el campo de las carreteras: cada uno de ellos era angosto y bordeado con muros. Todos desaparecían de la vista en el desierto arrasado por el viento.

Para Ravines (1978: 608), el camino no es un fenómeno característico del Estado Inca, y su desarrollo es notable en la Costa Norte en la época Moche, y los Chimú trazaron importantes obras viales en el desierto; los caminos Incas han adquirido notoriedad no

sólo por ser los mejores conservados, sino porque representan la síntesis de la tecnología vial andina.

En cambio, Kosok (1978: 619) nos dice que es muy probable que los Chimú hayan construido sobre los caminos pre Chimú existentes y que los Incas hayan mejorado los caminos Chimú.

El catastro arqueológico de los valles de Santa (Palo Redondo) y Virú, reportan una gran cantidad de caminos, que son evidencias de rutas de tránsito entre diferentes sectores de un valle como dos o más valles. Algunas veces los caminos están delimitados con hileras de piedras; sus anchos varían entre 5 a 11 metros (Uceda *et al.* 1990: 9).

Por su parte Hyslop (1992: 130), considera que algunos caminos utilizados por el Tawantinsuyo son evidentemente más antiguos. La arteria principal de la Costa Norte del Perú es un claro ejemplo. Este parece

haber tenido un uso ininterrumpido durante siglos antes que los Inkas, uso que se prolongó hasta bien entrada la época colonial.

Rostworowski (1992: 87) nos informa que seguramente la hegemonía Wari dispuso de caminos para trasladar sus ejércitos a los lugares a donde llegó su dominio o influencia, y que fueron necesarios para mantener su organización política. Posteriormente, los Chimú, cuyos dominios abarcaron una amplia zona de la costa, emplearon rutas aún reconocibles por los arqueólogos.

Chauchat *et al.* (1998), en el reconocimiento de sitios arqueológicos en la Zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama, nos informan de un gran número de caminos de diferentes períodos.

Algunos de estos autores sugieren la existencia de caminos anteriores a los Incas como (Regal 1936; Hagen 1977; Ravines 1978; Kosok 1978; Rostworowski 1992); otros reportan caminos sin darle mayormente filiación cultural como (Uceda *et al.* 1990). En cambio Rodríguez (1970, 1971, 1972, 1997) junto con Beck, son los que mejor han trabajado el tema de los caminos y ubica su construcción desde el Período Formativo. Beck (1979) por su parte, para su tesis doctoral estudia los antiguos caminos en el Valle de Moche, llegando a la conclusión que su construcción se inicia desde el Horizonte Temprano. Hyslop (1992) presenta algunas referencias de caminos anterior a los Incas, basándose en referencias de otros investigadores y por medio de su experiencia.

EL CAMINO CEREMONIAL CHIMÚ

Ubicación y dimensión (Fig. 1, 2 y 3)

Ubicado en la margen derecha del río Moche, con un recorrido aproximado de 9 Km y un ancho promedio de 14 metros; permitió el desplazamiento del hombre desde la orilla del mar hasta el Canal Milagro Alto o A1 (Deeds *et al.* 1978), que se forma por la intersección de los canales La Cumbre y Vichansao. Este camino se inicia en la orilla del mar al suroeste de Chan Chan avanzando su trazo por un costado de los conjuntos Laberinto y Velarde, hasta la muralla del extremo norte de Chan Chan a 5650 m de su origen, donde gira en ángulo recto hacia el este y luego de un recorrido de 300 m, nuevamente gira en ángulo recto hacia el norte para avanzar en línea recta hasta el Canal Milagro Alto (que deriva de la unión de los canales La Cumbre

y Vichansao, en las faldas del Cerro Cabras) en donde actualmente se encuentra el local de PRONAA (Km 558 de la Panamericana Norte), ocupando este tramo una longitud de 3150 m.

Políticamente el camino pertenece a los Distritos de Huanchaco y La Esperanza, en la Provincia de Trujillo. Geográficamente el camino se encuentra en la región Chala o Costa, en la margen derecha y baja del valle de Moche, entre las coordenadas UTM: Norte 9109780 y Este 714346 (en el extremo de la Panamericana Norte), y UTM: Norte 9101973 y Este 711095 (a la altura de la orilla del mar). Se encuentra entre los 100 m.s.n.m. a la altura de la Panamericana Norte y a 5 m.s.n.m. a la orilla del mar.

Tecnología

Se procederá a dar una breve explicación de la tecnología constructiva empleada en la construcción del camino:

Muro

Los muros tienen una sección trapezoidal y a partir de la mitad del camino con dirección al canal fueron construidos con piedras grandes en la base unidas con argamasa de barro y en el interior relleno de grava, superponiéndose en algunos sectores una trama de adobes (Fig. 4). En cambio de la mitad del camino con dirección a la muralla Norte de Chan Chan los muros se elaboraron con cimientos de piedra y adobes dispuestos en hileras de sogá y cabeza (Valle *et al.* 1998: 15).

El acabado de los muros implica el tratamiento de ambas caras; el enlucido consistía en barro arcilloso en forma irregular, siendo posteriormente nivelado para darle un mejor acabado (Valle *et al. Ob. Cit.:* 15) (Fig. 5).

Piso

Dentro de las áreas excavadas se evidenció que el material que lo constituye es de tierra y piedrecillas de consistencia semicompacta. El piso sólo se evidencia en la base interior de los muros, mas no así en su parte central (Valle *et al. Ob. Cit.:* 15).

Propuesta de Función

Estoy de acuerdo con lo que señala Beck (1979: 134, 135), cuando nos dice que la interpretación de un camino como ceremonial proviene de su ubicación o de las técnicas de construcción empleadas, lo cual sugiere que estos no fueron usados para el comercio o transporte entre los centros poblados. Criterio que se usará para proponer la función de este camino.

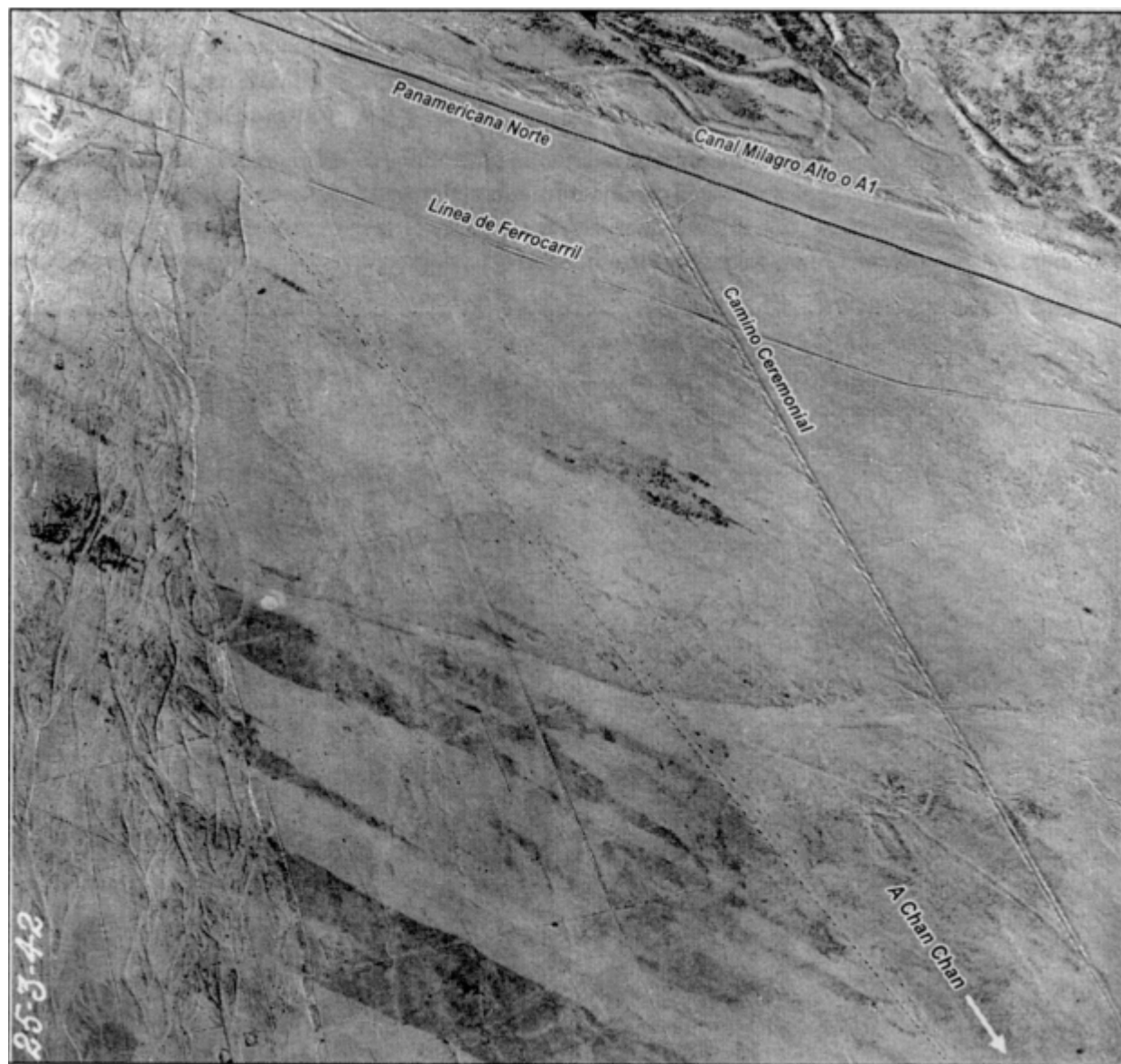


Figura 2. Foto aérea del camino ceremonial y su intersección con el canal Milagro Alto o A1.

Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional.

Conservación

El camino se encuentra en mal estado de conservación. Su destrucción se inició con la construcción de la Panamericana Norte y la Línea del Ferrocarril (Trujillo - Chicama). Posteriormente, desde 1986, el trazo de calles y trochas de los proyectos de edificación estatales realizados por ENACE y FONAVI han cortado dicho camino. Asimismo, los pobladores del sector Manuel Arévalo vienen usando los adobes de los muros para sus construcciones y extraen arena. Además se ha convertido el camino en un depósito de desmonte y basura (Fig. 6).

DISCUSIÓN Y COMENTARIO

Técnica constructiva

Hyslop y Urrutia (1980) consideran que, en general, el camino de Cerro La Virgen fue construido cerca de las entradas de los valles. Las paredes que lo bordean son de barro o de piedras o a veces de las dos. Se diferencia del camino de estudio por la técnica y materiales empleados en su construcción. Cotrina *et al.* (1998: 70), nos indican que la técnica de construcción del camino, a partir de la mitad con dirección al canal, consistió en grandes piedras en su base, relleno de

pequeñas piedras y adobes en su parte superior y enlucidas, pero a partir de la mitad con dirección a la muralla de Chan Chan, los muros se elaboraron con cimientos de piedra y adobes dispuestos en hileras de saga y cabeza y también presentan enlucido. Asimismo el piso se ha encontrado relativamente limpio y en la parte central del camino el piso no se encuentra, producto de su posterior abandono.

Otra característica sería la utilización de adobes en el camino. En Chan Chan se encuentran tres tipos principales de restos arquitectónicos: la arquitectura monumental, la arquitectura intermedia y los SIAR (cuartos pequeños irregulares y aglutinados). La arquitectura monumental y la intermedia presentan como material principal de construcción los adobes, en cambio los SIAR son cuartos de arquitectura rústica. En general, sus muros están elaborados con cantos rodados, y rara vez pasan los 50 cm. de alto. Estos muros sirvieron como base a estructuras de estera y palos. Ocasionalmente los pisos y paredes tuvieron un enlucido de barro, aunque lo característico es que fueran de tierra compacta, humedecida (Topic 1977, citado en Topic 1980).

Otro motivo para postular el carácter funcional del camino Chimú es el uso de adobes, pues en los tres tipos de arquitectura de Chan Chan, los SIAR no presentan adobes a diferencia del camino que sí lo presenta. Esta característica indicaría el uso restringido para un grupo reducido conformado por la elite.

Cotrina *et al.* (1998) comentan que el único método que ha permitido fechar el camino fue por medio de los adobes. De acuerdo a la tipología de Kolata, la mayoría son de tipo plano, con algunas excepciones de extre-

mos cuadrados. Kolata (1980: 132) para los adobes dice: “son planos, cuando proporcionalmente son más anchos que altos”. Entonces el camino fue construido en la primera fase constructiva de Chan Chan; y por la presencia de adobes de extremos cuadrados, indicaría que en la segunda fase constructiva de Chan Chan, el camino tuvo un permanente mantenimiento e importancia. Beck (1979), también ha encontrado adobes en número de 150 a lo largo del camino y recuperados en una excavación de Thomas Pozorski para el programa Riego Antiguo y determinaron que casi todos los adobes medidos fueron planos con algunos pocos de extremos cuadrados; por lo tanto, los muros son tempranos en la secuencia de adobes de Kolata.

Asimismo, Cotrina *et al.* (Ob. Cit.: 71, 72) informan que en la trinchera 6, en la parte exterior del muro oeste se encontró un entierro disturbado, en donde se pudo recuperar algunos restos óseos cuya observación da como resultado la determinación del sexo. Se trataba de un individuo masculino, joven de aproximadamente de 16 a 17 años (Mario Millones, comunicación personal 1998); estos restos se encuentran asociados con una ofrenda de cerámica que corresponde al Período Chimú Medio (Segundo Vásquez, comunicación personal 1998); esto nos estaría indicando que el camino tuvo vigencia en el Período Chimú Medio, y posiblemente siguió siendo utilizado en el Período Chimú Tardío hasta la llegada de las huestes Incaicas en el año 1460-1470. Creemos que para inferir esta conclusión se debe contar con mayores datos, pero es interesante señalar que se cuenta con una ofrenda que es un punto de partida para esta afirmación.

El dato etnográfico

Camino con dirección al mar

Rodríguez (1971: 104), realizó un trabajo etnográfico acerca del camino que nos ocupa, sobre el cual nos informa que sale casi paralelo al muro exterior de la ciudadela Laberinto hasta llegar muy cerca de la orilla del mar –según el testimonio de ancianos de Moche y Huanchaco, ellos lo reconocen como “Camino del Rey”–, los muros que lo limitan son de adobe (ahora destruidos por el salitre) sobre alto cimiento de piedra. El muro del lado Sur muestra vestigios de haber sido más alto que el lado Norte, seguramente también para protección de los vientos. Asimismo refiere que los pescadores de Huanchaco lo llaman “Camino del



Figura 3. Vista general del camino ceremonial con dirección al canal (actualmente se encuentra en este sitio el local del PRONAA en la Panamericana Norte).

Rey”, agregando que por ese camino salía el Rey a la orilla del mar. Averiguando entre los mismos pescadores la práctica de alguna costumbre relacionada con el mar, obtuvimos de los ancianos la siguiente información: “Nuestros abuelos y nuestros padres, todavía han conservado la costumbre de echar brasas a las olas del mar al mismo tiempo que rezaban algunas oraciones (católicas), con el objeto de ahuyentar la espesa neblina y cualquier tempestad que pudiera poner en peligro la vida de sus parientes que se encontraban pescando o viajando en alta mar. Es una costumbre que hoy se está perdiendo. Probablemente, esta versión representa una remota y débil supervivencia del gran ceremonial que al Rey Chimú le tocó cumplir en la orilla del mar para fines similares. Entonces, el Rey Chimú debió concurrir en procesional desfile conforme a su alta investidura, razón por la cual llega hasta nuestros días el recuerdo de que por ese camino iba el Rey al mar; los motivos representados en la ciudadela Tschudi y otras como Rivero y Laberinto, bien podrían corresponder a ese ritual (ídem: 104, 105).

Cabello de Balboa, en la leyenda de Naymlap, nos informa que había un personaje llamado Fonga que era el encargado de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor había de pisar (citado por Ravines 1980: 68 y 77). Entonces esta cita puede corroborar el gran ceremonial que le tocó cumplir al soberano Chimú.

Esta costumbre de echar brasas a las olas del mar, debió estar relacionado con las conchas de *mullu*, indispensables en los ritos para pedir lluvia y alimento favorito de los dioses; también se usó para fines rituales el *Strombus* y la concha *Cahuachi* para ofrendas dirigidas al mar y usadas en la sierra central (AAL-Idolatrías, Legajo 2, Exp. 11 año 1696) en (Rostworowski 1981: 91). Al mencionar a las principales divinidades norteñas, cabe señalar el océano que, según Calancha, (1638, lib. II, Cap. XI) llamaban Ni y le ofrecían, entre otras cosas, harina de maíz blanco y almagre para conseguir abundante pesca y que no embraveciera (citado por Rostworowski 1981: 134). En tanto Espinoza (1987 TI: 171) también nos informa de la importancia del *mullu* para realizar actos relacionados al culto.

Desde el Horizonte Temprano, ya se registra caminos con dirección al mar, es así que Bischof (1988) documenta, en las Haldas y Culebras, un sistema integral de instalaciones para actos rituales orientados hacia el mar.



Figura 4. Vista general del muro que conforma el camino ceremonial.

Asimismo, en el Morro de Etén, sitio del Horizonte Temprano, existe un camino que conduce perpendicularmente al acantilado después de cruzar el único cerro de la región situado cerca del mar (Elera 1992: 178, 179).

También Rodríguez (1970: 22) menciona varios caminos ceremoniales que llegan a las playas; el de Huaca La Cruz en Huanchaco que llega a la playa del actual caserío de Huanchaquito, rica –como hasta hoy– en abundantes y variados peces de escama y mariscos, y los caminos de Alto Moche, que se unen a la planicie que hay entre las Huacas del Sol y de La Luna, con las playas de Salaverry y Uripe.

Camino con dirección al canal

Con relación a este camino Chimú que llega al Canal Milagro Alto, Rodríguez (1971: 105) considera que está relacionado con la llegada de las aguas de avenida en verano y a los trabajos de cultivo intensivo que se practicaba en las hoy desérticas tierras de Pampa La Esperanza. Entonces el “Rey Chimú” debió concurrir



Figura 5. Enlucido del paramento interior del muro que conforma el camino ceremonial.

también en procesional desfile por este camino hasta el punto en que se unen los canales para recibir las aguas”. Una supervivencia de aquella ceremonia, podría estar representada por la procesión del “Señor de la Sangre” (San Isidro Labrador, Señor Crucificado y Virgen María) que ahora, sólo en casos de sequía, se celebra en Moche. En tales circunstancias los agricultores de Moche sacan esta procesión siguiendo el camino que van a los templos del Sol y de la Luna. Llegando la procesión a un punto predeterminado sobre la “acequia del pueblo” fuera de la zona urbana, el sacerdote, vestido con sus ornamentos sagrados, invoca a Dios por la venida del agua y luego, tomando la pala de San Isidro, da unas lampadas en la acequia, después de la cual regresan a la Iglesia. Según la creencia de los agricultores, después de esta ceremonia el agua no se hace esperar más tiempo. Para reforzar esta afirmación Carrión (1955: 37) nos señala que dentro del ritual de la siembra, los pobladores del litoral dieron especial importancia al agua de mar, a las conchas molidas y a pequeños peces como las anchovetas, cuya cabeza se enterraba con la semilla para asegurar el desarrollo de la planta. Rostworowski (1981: 91) manifiesta que el *mullu* era indispensable en los ritos para pedir lluvia; por su parte Espinoza (1987: 171) menciona que el *mullu* era importante como culto al agua y a la fertilidad.

Estoy de acuerdo con Rodríguez (1971), que, aparte de las ofrendas realizadas en esta parte del camino, la otra posible ceremonia pudo estar relacionada también con los trabajos de limpieza y conservación de los canales. Una supervivencia de estos trabajos puede ser la habida en Moche y Virú hasta 1920 más o menos, en un ambiente de gran colorido tradicional. En Virú, por

ejemplo, los trabajos de limpia constituían una verdadera fiesta: trabajaban, comían, bebían y bailaban. El “Jefe de limpia” ricamente ataviado (collares, pulseras y brazaletes de oro), seguido de su “corte”, inspeccionaba los trabajos; después de ser concluidos, continuaban la gran fiesta comunal (Rodríguez 1971: 106).

Los datos etnográficos referidos al culto del agua registrados en los valles de Moche, Ica, Ayacucho, entre otros lugares (ver Valle *et al.* 1998: 16), nos proporcionan valiosa información sobre las ceremonias que se realizan y que serían una continuidad de aquellas ejecutadas por sus antepasados.

En lo referente a las ceremonias y al registro de este tercer camino que conecta dos fuentes de agua: mar y canal, se lo puede relacionar con el culto al agua; así Rodríguez (1971: 104), con relación al camino Chimú, le atribuye una función ceremonial basado en la pesca y agricultura, respectivamente, debido a la dirección que ambos siguen y al testimonio actual de los pobladores de Huanchaco y agricultores de Moche. Entonces la cita de Soldi (1980: 21), puede resumir la posible función de este camino, y se refiere al agua diciendo que no es de extrañar entonces que, además de las medidas de carácter técnico y administrativo tomadas para asegurar el abastecimiento de sus campos, los antiguos habitantes de la costa y de la sierra hayan acudido a expedientes mágicos religiosos para intentar resolver sus problemas. Igualmente Rostworowski (1981: 121) afirma que dos aspectos, el inquietante y el benéfico, se traducen en las manifestaciones artísticas, materiales y rituales de los yungas. Para contrarrestar lo temible se realizaban ceremonias apaciguadoras, se aplacaba el mal, se imploraba a través de ritos propiciatorio; lo favorable se agradecía con fiestas y regocijos.

Comparación con otro camino

Es necesario hacer una comparación con la red vial que parte en Batán Grande (río La Leche), donde comenzó la expedición de Hyslop y Urrutia (1980) hasta la ciudad de Trujillo. En este caso sólo trataremos el tramo correspondiente al valle de Chicama y Moche.

Se siguió la ruta antigua entre Chicama y Moche, en donde se encuentra el camino que pasa por las Huacas Chiquitoy Viejo y Colorado a 4 km. al sur-este de la Hacienda Cartavio en Chicama. El camino se pierde en el desierto entre Chicama y Moche, pero reaparece entrando en Moche unos 6 Km. al norte de Huanchaco. Su ancho es de aproximadamente 29 m.

En el trayecto (Moche-Chicama), el camino une los centros poblados de Cerro La Virgen en Huanchaco, con los poblados que se encuentran en el valle de Chicama que faltan ser investigados y puede ser transitado por el común de las personas, en comparación con el camino de estudio que no pasa por centros poblados y está relacionado específicamente al mar y al canal; y no pueden ser transitados libremente.

Finalmente para el tema de caminos ceremoniales son pocos los trabajos realizados y asimismo su excavación; además fue interesante documentar toda una planificación para la construcción del camino consistente en piedras grandes en su base y adobes, igualmente se registró el piso del camino encontrándose limpio, lo cual nos indica que no fue de uso corriente. También se realizó una comparación con otro camino de la misma época y difiere con el camino ceremonial en la técnica constructiva y en los puntos que unían. Asimismo, se lo relacionó con el dato etnográfico, encontrando importantes costumbres como son las ceremonias que hasta hace unas décadas se realizaban. Por los datos expuestos se plantea el carácter ceremonial del camino, quedando como tareas futuras continuar con las excavaciones en otros sectores y realizar estudios astronómicos para relacionar este camino con el crecimiento de Chan Chan, como es la propuesta de Sakai (1998).

Agradecimiento

A Carlos Deza Medina, quien fue director del proyecto PAPE (Proyecto Arqueológico Pampas La Esperanza, donde se incluyó este camino) y a mis compañeros de excavación: Jorge Cotrina, Liliana Pretell, Roberto Saman y Jorge Terrones, y a César Gálvez Mora por la revisión del presente manuscrito.



Figura 6. Sector Manuel Arévalo, se puede notar la destrucción del camino ceremonial.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Colleen M.
1979 *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de California, Berkeley.
- Bischof, Henning
1988 "Los Relieves en Barro de Cerro Sechín". En: *Boletín de Lima*, 55: 59-68, Lima.
- Carrión Cachot, Rebeca
1955 *El culto al agua en el Antiguo Perú*. Separata de la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, vol. II, N° 2, Lima.
- Cieza de León, Pedro de
1967 *El Señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Cotrina, Jorge; Pretell, Elvia; Samán, Roberto; Terrones, Jorge Y Valle, Luis
1998 *Estudio de un Camino Prehispánico en Pampa La Esperanza - Valle de Moche*. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología - Universidad Nacional de Trujillo.
- Chauchat, Claude; Jesús Briceño; César Gálvez y Santiago Uceda
1998 *Sitios Arqueológicos de la Zona Cupisnique y Margen Derecha del Valle de Chicama*. Instituto Nacional de Cultura La Libertad - Trujillo e Instituto Francés de Estudios Andinos - Lima.
- Deeds, Eric y otros
1978 "Un Estudio de Irrigación Prehispánica en Pampa La Esperanza, Valle de Moche: Metodología y Resultados Preliminares". En: *III Congreso Peruano: El Hombre y la Cultura Andina*. T. I. Ramiro Matos, Editor. Pág. 217-234, Lima.
- Elera Arévalo, Carlos
1992 "Arquitectura y otras manifestaciones culturales del sitio Formativo del Morro de Etén: un enfoque preliminar". En: *Estudios de Arqueología Peruana*, pág. 177-192, FOMCIENCIAS - Lima.
- 1994 "El complejo cultural Cupisnique: Antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa". En: *El mundo ceremonial Andino*, pág. 225-252, Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1987 *Artisanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI, Tomo I*. Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- Hagen, Víctor W von
1977 *La Carretera del Sol. La Búsqueda del Camino Real de los Incas*. Ed. Diana, 2ª reimpresión, Lima.
- Hyslop, John
1992 *QHAPANAÑAN: El Sistema Vial Inkaiko*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Petróleos del Perú, 1ª edición, Lima.
- Hyslop, John Y Jaime Urrutia
1980 "Un Camino Prehistórico en la Costa Norte". En: *Boletín de Lima I (6): 14-20*, Lima.
- Kolata, Alan
1980 "Chan Chan: Crecimiento de una Ciudad Antigua". En: *Chan Chan Metrópoli Chimú*. Instituto de Estudios Peruanos - Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. 1ª edición, pág. 130-154, Lima.

Kosok, Paul

- 1978 "El Transporte en el Perú". En: *Tecnología Andina*. R. Ravines compilador. Instituto de Estudios Peruanos – Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. 1ª edición, pág. 615–625, Lima.

Ravines, Rogger

- 1978 "Transporte y Comunicación". En: *Tecnología Andina*. R. Ravines compilador. Instituto de Estudios Peruanos – Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. 1ª edición, pág. 605–614, Lima.
- 1980 "El Señorío Chimor y el Fenómeno Chimú". En: *Chan Chan Metrópoli Chimú*. Instituto de Estudios Peruanos – Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. 1ª edición, pág. 58–101, Lima.

Regal, Alberto

- 1936 *Los Caminos del Inca en el Antiguo Perú*. San Martí y Cia. S.A. Lima.

Rodríguez Suy Suy, Víctor

- 1970 "Irrigación Prehistórica en el Valle de Moche". En: *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima.
- 1971 "Chan Chan: Ciudad de Adobe. Observaciones sobre su base ecológica". En: *Revista Antropológica* 1, U.N.T. pág. 89–113, Trujillo.
- 1972 "Caminos Prehispánicos Norperuanos" (Informe preliminar). En: *I Congreso Peruano de Arqueología Andina*, Lima.
- 1997 *Los pueblos Muchik en el Mundo Andino de Ayer y Siempre*. Centro de Investigación y Promoción de los Pueblos Muchik "Josefa Suy Suy Azabache", Moche y Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, Lima.

Rostworowski De Diez Canseco, María

- 1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1992 *Historia del Tahuantisuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, 4ª edición, Lima.

Sakai, Masato

- 1998 *Reyes, Estrellas y Cerros en Chimor. El proceso de cambio de la organización espacial y temporal en Chan Chan*. Editorial Horizonte, Lima.

Soldi, Ana María

- 1980 "El Agua en el Pensamiento Andino". En: *Boletín de Lima*, 6: 21–27, Lima.

Topic, John

- 1980 "Excavaciones en los Barrios Populares de Chan Chan". En: *Chan Chan Metrópoli Chimú*. Instituto de estudios Peruanos – Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas. 1ª edición, pág. 267–282, Lima.

Uceda, Santiago; José Carcelen y Víctor Pimentel

- 1990 *Catastro de los Sitios Arqueológicos del Área de Influencia del Canal de Irrigación Chavimochic: Valles de Santa (Palo Redondo) y Virú*. Instituto Departamental de Cultura - La Libertad, Dirección de Patrimonio Cultural Monumental de la Nación, Proyecto Especial de Irrigación Chavimochic.

Wiener, Charles

- 1993 (1880) *Perú y Bolivia*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.